6 Norfolk Terrace
Wellesley, Mass.
22 de Junio de 1955

Mi querido y estimado amigo :

Llevo varios días leyendo y hojeando sus Cuestiones Disputadas . Le agradezco infinito el envío de este libro, tras tantos meses de silencio por parte mía . Tanto el hecho de enviar como la calidad de lo enviado me colman de satisfacción .

La forma ensayística de los artículos recogidos en el libro, en primer lugar, me parece muy lograda :verdaderos Versuche en el sentido nietzcheano de la palabra , es decir, experimentos y seducciones a la vez , por medio de los cuales el lector cae en la tentación de sentirse menos necio que antes , porque cree entender mejor los problemas planteados ; se trata de una elevación del nivel de la inteligencia o comprensión del tema , como dice Jung .(Tengo presente, al decir esto, el libro de mi colega Walter Kaufmann sobre Nietzsche .)

Recuerdo la impresión que tuve al leer Las formas de la vida catalana : me pareció hallar trozos -- a pesar de lo poco que le conozco -- de una autosemblanza ; pues ese libro era, en parte, una ética personal . Usted se entretenía en perfilar su "querer ser" : su clavecín bien templado es el entusiasmo o la admiración , lo cual me parece de perlas . Arrimando el ascua a mi sardina, me complace pensar que la crítica literaria debería fundarse en la admiración : cosa que parece evidente , pero que en la práctica es rara . Desde el romanticismo, el crítico se define por lo que rechaza , o, mejor dicho, por el hecho de concebir a la literatura como un racimo de antinomías : o Gracián o la Rochefoucauld, o Madame de Lafayette o Mateo Alemán, o Racine o Lope etc. Yo creo que el crítico debe sentir ante el mundo de la invención artística el mismo asombro que mi señor padre siente ante el mundo :es decir que debe tener una gran capacidad de admiración . Lo cual no excluye un eclecticismo de buena ley :el que significa un goce no-dogmático de la variedad de las cosas .

Pero usted no relega la admiración, como yo, a la creación literaria; no se resigna al fracaso de la vida inteligente, es decir, de la filosofía como acción .Por eso su libro demuestra el movimiento andando ,pues todo él se ordena en torno a una actitud vital : esa actitud que usted atribuyó un día a Cataluña y que hoy resulta afianzada por la lógica actual y el ejemplo personal de Wittgenstein :una sensatez irónica y anti-dogmática . Sí señor, instale usted un sofá en su despacho de filosófo ; yo estoy dispuesto a tumbarme en él .

Claro está, querido Ferrater, que yo no entiendo ni palotada de filosofía, y que estas observaciones no pretenden ser sino la expresión de una vieja admiración , renovada por este libro nuevo .

No insistiré, pues, en otras cosas :en la calidad de fidelidad que se nota en sus escritos (¡qué virtud más simpática ! ;¿no le parece que en ella puede estribar la calidad más alta del emigrado ? Pienso en mi gran amigo Llorens .) ; en lo provechoso que sería aplicar a la novela lo que usted dice acerca del "dentro" y el "fuera" de la vida ("perpetuo tránsito, sin punto de queda, entre la ocultación y el descubrimiento "); en la fecundidad de la distinción entre aserto y actitud (un detalle : no me convence su primer ejemplo, pág. 89 :" si deseamos conservar la perfecta inmanencia de sí mismas de las acciones humanas, tendremos que abstenernos de formular

ningún aserto [hasta aquí, conformes], y nos veremos precisados a limitarnos a la acción [¿por qué? cabe el escepticismo etc..]

Afectos a su esposa, y feliz verano, dondequiera que esté (yo vuelvo una vez más a Middlebury). Un abrazo de

Claudio Guillén

18-IX-51